

## REUNIONES Y CONGRESOS

### TERCER ENCUENTRO NACIONAL DE HISTORIA ORAL

MIGUEL GALANTE Y CLAUDIA TOURIS\*

Durante los días 15,16 y 17 de octubre se realizó en Buenos Aires el Tercer Encuentro Nacional de Historia Oral, organizado por el Instituto Histórico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y el Programa de Historia Oral del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La convocatoria estuvo referida en esta oportunidad a "Los usos de la historia oral".

En sus simposios se presentaron sesenta ponencias orientadas a los siguientes aspectos:

- Estudios sobre la ciudad y usos de la historia oral;
- La implementación metodológica de la historia oral en el campo de la psicogerontología;
- Memoria y coyuntura histórica;
- Perspectivas de historia regional;
- La política en los años setenta;
- Educación y distintos usos de la historia oral.

Entre las investigaciones presentadas que incorporaron testimonios orales, surgen variadas temáticas y coyunturas históricas: imágenes y memorias de descendientes de migrantes de principios de siglo, identidades barriales, historia urbana de Mar del Plata, las expectativas de diferentes sectores sociales ante el desarrollismo, la memoria de los años de dictadura en Uruguay, el voto femenino durante el peronismo, memorias de migrantes tobas en Rosario, el mundo del trabajo en las

\* Programa de Historia Oral del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani".

mujeres campesinas de Tucumán, los inicios de la industria petrolera estatal, la guerra de Malvinas, las imágenes de discriminación en la comunidad coreana, historia oral y psicoanálisis, ancianidad e historia oral, entre otras.

La década del treinta fue motivo de varios trabajos: algunos estudiaron la urbanización y formación de barrios en Mar del Plata, otros la industrialización en un barrio de Buenos Aires, las políticas migratorias, las relaciones entre Estado y sociedad civil. D. Schwarzstein (Programa de Historia Oral del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"), se refirió a las políticas migratorias en relación con los refugiados republicanos españoles y analizó las circunstancias que permitieron, en 1939, el desembarco de 147 republicanos (incluyendo 60 intelectuales), inicialmente en tránsito hacia países limítrofes. Combinando fuentes orales, periodísticas, documentación oficial y fuentes secundarias, la ponencia contrasta algunas de las visiones de los refugiados entrevistados —que colocaban al azar como protagonista casi absoluto de su fuga y destino final en Buenos Aires— con la existencia de grupos del oficialismo, la oposición y la opinión pública argentina —destacando el rol activo y preponderante de N. Botana, director del diario *Crítica*— que cuestionaban las políticas migratorias restrictivas para estos y otros casos. A su vez, G. Giorgieff (Universidad Nacional del Sur) analizó las representaciones y valoraciones de los sectores sociales no hegemónicos en Bahía Blanca. Así surgieron las imágenes —un tanto conocidas— de la política como algo ajeno a los sectores populares, la apatía política ante el fraude, la figura del caudillo local o regional, el surgimiento del peronismo asociado a una identificación positiva de ese sentimiento de marginalidad (tan común en los sectores populares durante la Restauración Conservadora); en síntesis el carácter restringido de la ciudadanía en esos años. Asimismo, se destacó el fuerte peso de las identidades familiares en las vinculaciones de los individuos con el campo político.

En concordancia con el creciente interés de la sociedad argentina sobre los "años setenta", varios trabajos focalizaron su mirada en el abordaje de diversas problemáticas del período: la militancia, el nivel de compromiso, participación y violencia de la juventud peronista en los sectores de base; la relación base-dirigencia entre los metalúrgicos de UOM Capital; la actuación de las Madres de Plaza de Mayo en Tucumán; las representaciones políticas de los trabajadores gráficos de Córdoba (1969-1971), así como el análisis de testimonios orales relativos al impacto del golpe de 1976 y su incidencia en la vida cotidiana de los protagonistas. En algunos de estos trabajos, se hacen explícitas ciertas dificultades para "explicar los setenta". Un aspecto subrayado fue cierta superposición que se produce, al hablar de esos años, entre el sentido de derrota, la represión militar, la crisis de la idea de revolución y la del propio marxismo.

Un grupo de expositores dirigidos por L. Barela (Instituto Histórico del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires), destacó la continuidad con la muestra multimedia "Los setenta. Una mirada crítica desde los noventa", auspiciada por dicho Instituto a mediados de 1997. En su perspectiva, además del aporte académico, exis-

te la declarada intención de hacer un reconocimiento hacia la participación y el compromiso de aquellos jóvenes militantes, desterrando la idea de asociar la década del setenta exclusivamente con la violencia. La modernización cultural, el contexto internacional emergente de la segunda posguerra (fuertemente marcado por el protagonismo juvenil), la "anomia social", la aparición de nuevas formas de acción sindical surgen como premisas compartidas para la caracterización general de la época. Sin embargo, la mayor parte de los trabajos presentados se encuentra todavía en una etapa diagnóstica y de relevamiento inicial de testimonios escritos y orales. Ciertamente, la inclusión de esta temática poco presente en los debates históricos de la última década, tuvo una recepción auspiciosa en este encuentro abriendo un abanico de interrogantes e hipótesis que aún aguardan nuevas indagaciones o la continuidad de las existentes.

Como en los encuentros anteriores, las ponencias dedicadas a la historia regional y local tuvieron una presencia considerable. En general estos trabajos reflejan la intención de utilizar los testimonios orales no tan solo para hacer posible "otra historia", sino también para reconstruir una historia más compleja y más rica. No obstante, se advierten dificultades en el uso y aprovechamiento del material obtenido en las entrevistas, así como en la insistencia en la idea tan generalizada acerca de que la historia oral "sirve" principalmente para "dar voz a los sin voz", "a los de abajo", que en ocasiones conspira y entra en tensión con lo que se postula a nivel teórico y en la presentación de los objetivos de varias investigaciones. En lo que concierne a las temáticas elegidas se observa una gran diversidad que incluye el imaginario urbano y sus transformaciones a través del tiempo, la perspectiva de género, la situación de minorías étnicas tobas y mapuches, cambios en los procesos de desarrollo socioeconómicos y condiciones laborales, así como la confección de archivos orales.

Vinculados con la historia regional, los estudios sobre la ciudad de Mar del Plata tuvieron un simposio propio. Muy sintéticamente, puede afirmarse que sus investigaciones intentan una aproximación a la formación de los barrios desde una perspectiva "desde abajo", profundizando en la identidad barrial y en los significados que los diferentes habitantes dan al espacio urbano (el "imaginario urbano"). Los estudios de diferentes barrios se basan en fuentes públicas características de los estudios urbanos, a las que se suman, complementan y contrastan las historias orales (si bien en algunas investigaciones la recopilación de estos testimonios es aún incipiente). La formas de cultura de los diferente barrios estudiados son objeto preferencial de las investigaciones, en especial en el período 1935-1950 cuando la ciudad de Mar del Plata fue recibiendo migrantes de diverso tipo que confluyeron a darle identidades múltiples a la ciudad. Los diferentes estudios parciales se integran en un importante proyecto audiovisual (en curso) de la historia de la ciudad que integrará documentación en diferentes soportes (gráficos, sonoros y audiovisuales). El proyecto prevé una sistematización de los datos con un sistema multimedial interactivo.

Los usos de la historia oral en la educación fueron materia de varias ponencias:

dos mesas fueron dedicadas al efecto. Algunos trabajos presentaron experiencias de talleres o proyectos de archivos orales para las escuelas medias y primarias. Se resaltó en ellos la utilidad de la técnica de la historia oral para transmitir las condiciones de producción del conocimiento histórico. En este sentido, se destacó la necesidad de que los alumnos no sólo participen en la construcción de los testimonios, sino que luego los interpreten en el aula. Al respecto, surgieron las dificultades propias del análisis de un testimonio individual oral, basado en el recuerdo y el olvido, debiéndose considerar de algún modo lo que se excluía o lo que no se decía en las entrevistas. No obstante, se coincidió en rescatar su potencialidad para la comprensión de conceptos históricos que son, en general, complejos, abstractos, no familiares, relativos. Se subrayó que al permitir tomar contacto con distintas narraciones desde diferentes puntos de vista y dimensiones temporales, los testimonios orales cumplen una significativa función para comprender mejor las relaciones entre el tiempo largo y el corto, el acontecimiento y la estructura, contribuyendo a que sea viable una historia realmente contemporánea, que integre la relación entre pasado y presente. Se reafirmó así una concepción de la enseñanza de la historia que incorpore perspectivas múltiples; distanciándose de muchas de las versiones tradicionales, centradas en una sola narración, plena de grandes héroes y hechos heroicos. Así se ponderó a las fuentes orales como vía de comprensión de los aspectos subjetivos de los procesos históricos. Aspectos como la identidad de la que participan los alumnos –familiar, barrial, de sectores populares, escolar, de minorías étnicas, de migrantes, de comunidades indígenas– surgieron alrededor de los trabajos presentados y de los comentarios respectivos. También se subrayó la posibilidad de desarrollar el proceso de empatía, de comprender identidades de otros sectores sociales, sujetos y realidades históricas (como la guerra de Malvinas y sus veteranos de guerra, los migrantes limfótrofos contemporáneos, la inmigración masiva de principios de siglo).

Algunos trabajos presentaron testimonios orales de educadores para reflexionar sobre el rol docente en las últimas décadas. Investigadores de la Facultad de Psicología, dirigidos por A. Diamant, indagaron sobre la experiencia de “grandes maestros” de la Universidad de Buenos Aires (F. Escardó, M. Sadosky, F. Cernuschi, L. Santaló, B. Braslavsky, M. Goldemberg); ello les permitió considerar a la entrevista como un campo de representaciones sociales interiorizadas y asumidas por quien decide compartirla y, por ende, como objeto de análisis tanto en relación con sus contenidos como en las condiciones en que se ha producido. Por su parte, integrantes del Centro de Estudios Históricos sobre la Mujer, de la Universidad Nacional de Tucumán, aportaron una perspectiva de género al analizar la actividad de profesores de historia en diferentes ámbitos educativos de Tucumán; concluyendo que las discriminaciones hacia las mujeres subsisten en el discurso y en las prácticas de los docentes, que proyectan representaciones tradicionales muy arraigadas en torno a la atribución de roles de género.

En torno de la educación, el disertante invitado Steven Brier, de la City University of New York, aportó su experiencia en historia oral y en carreras alternativas pa-

ra los historiadores. Subrayó la necesidad de generar materiales para un público no académico, como el proyecto colectivo de “historia pública y social” para docentes y estudiantes “Who built America?” –Brier es coautor del proyecto y realizó luego una exposición del mismo con el coauspicio del Programa de Historia Oral y del Departamento de Historia, ambos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA– que inicialmente tuvo formato de dos libros y videos complementarios, y que desde 1991 tiene soporte en CD-ROM y un *site* en la World Wide Web. Este sistema interactivo reúne textos de todo tipo, imágenes, filmes, canciones y testimonios orales (de afroamericanos, de blancos racistas, de inmigrantes de ultramar, de veteranos de guerra, de simples norteamericanos que rememoran la “gran depresión” de los años treinta) que tienen un espacio relevante en ese sistema y en varias direcciones de Internet que el disertante mencionó.

A lo largo de las jornadas pareció quedar clara la legitimidad de la historia oral como forma de indagar en la subjetividad de los procesos históricos. No obstante una cuestión surgió en forma recurrente en las ponencias: cómo evaluar los silencios, los olvidos, la forma en que se enhebran los recuerdos, cómo valorar las ausencias y presencias en los testimonios orales. Al respecto, E. Jelin y S. Kaufman reflexionaron sobre “los niveles de la memoria”, a partir del vigésimo aniversario del golpe militar de 1976. Se hizo énfasis en el análisis de las modalidades de producción y construcción de la memoria, haciendo explícito que su perspectiva no intentaba dar una interpretación del pasado ni aportar elementos documentales para la construcción de la memoria histórica, sino analizar el proceso de rememorar y los niveles en los cuales se da, así como su lugar en el presente de los sujetos.

En varias ponencias y en algunos de los comentarios respectivos se hizo alusión a uno de los argumentos más reiterados para cuestionar la legitimidad de la historia oral: la falibilidad de los recuerdos. A estos y otros cuestionamientos se refirieron dos de los conferencistas invitados: Alistair Thomsom y Peter Winn.

Thomsom, autor del libro *Ansac Memories. Living with the Legend*, en su conferencia “¿Memorias poco confiables? Uso y abuso de la historia oral” desarrolló cuestiones metodológicas que, en parte, provenían de su propia experiencia como investigador. Reseñó brevemente las críticas principales que, hacia la década del setenta, recibían los investigadores que utilizaban la historia oral: la memoria no sería confiable como fuente histórica, pues estaría afectada por el deterioro físico y la nostalgia de la vejez, por la subjetividad del entrevistado, así como por la influencia de las versiones retrospectivas y colectivas del pasado. Ante ello destacó cómo los historiadores orales actuales –a partir de los trabajos de L. Passerini y A. Portelli– están convencidos de que la supuesta no confiabilidad de la memoria puede ser un recurso y no un problema para comenzar la investigación histórica. No se trataría tanto de utilizar las entrevistas para averiguar qué ocurrió en el pasado, más bien se propone trabajar con los recuerdos, explorar el impacto de experiencias pasadas en las identidades y en la vida de las personas. Para Thomsom la historia oral no es simplemente la voz del pasado, sino un registro vivo de la interacción completa entre el pasado

y el presente con cada individuo y la sociedad. La historia oral nos brinda, entonces, una herramienta poderosa para descubrir, explorar y evaluar el proceso de construcción de la memoria histórica: cómo las personas comprenden su pasado, cómo conectan experiencias individuales y sus contextos sociales, cómo el pasado se transforma en parte del presente, cómo las personas lo utilizan para interpretar sus vidas y el mundo que las rodea. Thomsom ejemplificó esta perspectiva en el análisis de los relatos que obtuvo en sus entrevistas con veteranos de guerra australianos que habían participado en la Primera Guerra Mundial, contrastando sus testimonios con la versión de la “historia oficial”.

P. Winn, de la Tufts University (Boston), es autor de *Weavers of Revolution. The Yarrur Workers and Chile's Road to Socialism*, una historia de los trabajadores de una de las mayores fábricas chilenas (la primera en introducir el “taylorismo” en la organización de la producción). Es, a su vez, un libro sobre las luchas del proletariado por construir el socialismo en Chile. En su investigación privilegió las experiencias de los trabajadores, que analizó a partir de entrevistas. Ello lo llevó a estudiar las técnicas de historia oral. Algunas de sus conclusiones merecen recordarse aquí. Winn destacó que la historia oral es “más arte que ciencia”: el arte de la conversación, de la capacidad de “escuchar bien”, de relacionarse con otras personas; en cierta medida el arte del psicólogo, para poder mantenerse neutral o intervenir en las entrevistas, tratando de interpretar los silencios, los mensajes no hablados; el arte del historiador, en suma, de hacer las preguntas precisas en el momento oportuno, de seleccionar los párrafos más importantes para su análisis posterior, en los que debe reconstruir el contexto para poder darle sentido al texto; es el arte del escritor, de construir un texto que sea fiel al contenido de las entrevistas y de las personalidades entrevistadas. Sin embargo, subrayó, es necesario no ser ingenuo ante las fuentes, sean orales o escritas. La historia oral exige, a la vez, la empatía y la crítica. La empatía con el entrevistado para poder captar su pensamiento, personalidad e idiosincrasia; la suficiente para que el otro se abra, para “meterse en la piel del otro” y ver el mundo desde su perspectiva; para poder ayudarle también a completar su relato con adecuadas preguntas. Más, igualmente, es preciso mantener una actitud crítica; cierta distancia con el sujeto entrevistado para poder realizar las preguntas idóneas, para comprender lo que el sujeto no quiere aclarar, y los motivos de ello. Para alcanzar este difícil equilibrio, Winn –al igual que otros historiadores orales– opta por realizar varias entrevistas. Las primeras, para lograr la empatía. Las posteriores, con actitud crítica de historiador, para aclarar las dudas y hacer nuevas preguntas; realizando así una entrevista más dirigida, llegando a confrontar al entrevistado con otras perspectivas o testimonios. Por último, se declaró iconoclasta frente a la historia oral, frente a la entrevista. El historiador, precisó, crea una fuente primaria que debe analizar y trabajar “con ojos y oídos críticos”, con todo su conocimiento profesional. Es necesario, también, relacionar cada testimonio oral con otras fuentes; como se realiza ante todo tipo de fuentes primarias que, coincidiendo con Thomsom y muchos otros his-

toriadores, son tan confiables y objetivas —o lo contrario— como cualquier otra fuente primaria.

Las perspectivas de Thomsom y Winn, probablemente, sintetizaron muchas de las opiniones escuchadas en relación con el modo de interpretar los testimonios orales y, a partir de ellos, diferentes aspectos de la memoria, como su selectividad, su confiabilidad, las presencias y las ausencias en el recuerdo verbalizado. Si bien no hubo una respuesta unívoca, pareció quedar claro que cada historiador habrá de evaluar a las fuentes orales con el mismo sentido crítico con el que examina otro tipo de fuentes. Una evaluación acertada estará estrechamente vinculada a la precisión que tenga su investigación, en lo relativo a su marco teórico, su metodología, sus hipótesis, sus fuentes, su contextualización; en síntesis, a su calidad como profesional de la historia o de otras disciplinas que trabajen con testimonios orales.

